

<https://americansuburbx.com/2015/10/an-interview-with-goran-bartok-dead-meat-bright-lights.html>

AMERICAN SUBURB X / ASX magazine

Una entrevista con Goran Bertok: carne muerta, luces brillantes

“Existe una pregunta importante: ¿puedo aprender algo de un cuerpo sin vida, de un cadáver sin nombre ni historia? Solamente se trata de un trozo de carne muerta que tiene cierta forma, pero no una historia. Así que en realidad documento un trozo de carne muerta”.

Una entrevista con [Goran Bertok](#), por Brad Feuerhelm

BF: Cuéntame sobre tu morbosidad traspuesta. ¿Qué te condujo hacia la muerte?

GB: En primer lugar, siempre he estado interesado en problemas poco usuales, ocultos y marginales. El cuerpo sin vida corresponde a esa descripción, por lo menos en las sociedades occidentales. Por otra parte, en los últimos 25 años he fotografiado y me he ocupado casi exclusivamente del cuerpo humano. En lo personal, me gustan las fotografías que no contienen figuras humana, pero no me interesa eso en mi propio trabajo. Me resulta difícil explicar por qué. Quizá debido al hecho de que siempre he sentido que mi propio cuerpo era algo que me evadía, incluso si es en realidad mi cuerpo el que me dice esto. Por lo tanto, puedo hacer con él lo que quiera, pero al mismo tiempo pertenezco a ese cuerpo y estoy condenado a él. En ese sentido, centrarse en los fenómenos de la muerte y del cuerpo humano sin vida, el muerto, el cadáver, etc., es solamente la continuación lógica de mi trabajo. No creo estar obsesionado con la muerte pero sí interesado en ella. Sé de algunas

personas que no están nada interesadas en este asunto y no quieren tener nada que ver con ella. No sienten ninguna necesidad de pensar sobre esto ni de encontrar cadáveres, ya sea en persona o en fotografías. Es posible que todo fotógrafo que se ocupe de la muerte tenga sus propias anécdotas. Yo tengo las mías. Tras mi nacimiento, me tuvieron que reemplazar (transfundir) sangre y hubo una buena probabilidad de que muriera o que al menos sufriera una enorme daño cerebral. Desde entonces, siempre me acompaña el doble de un muerto: la persona que estaba condenada a morir. La medicina moderna salvó mi vida pero desde entonces mi cuerpo constantemente señala y recuerda que en realidad estoy muerto. Hace años tenía la sensación de que era un cadáver. Podía imaginarme muy clara y físicamente que estaba muriendo.

BF: Existe una historia de la fotografía que se concentra en el lado oblicuo del cuerpo desposeído, el cadáver. Si piensas en *Morgue Work* de Jeffrey Silverthorne, la serie *Autopsy* de Sue Fox, los *Tableaus* de Joel-Peter Witkin, e incluso remontándonos en la tendencia del siglo XIX de las fotografías de patología anteriores a la ciencia forense, como en el caso de *The Edinburgh Stereoscopic Atlas of Anatomy*, existe una vitalidad en mirar al "otro", lo abyecto en reposo. ¿Podías sentir empatía con lo que veían mientras trabajabas con el cadáver? Digo trabajar con el cadáver dentro de la sensibilidad de su disección en los siglos XVIII y XIX. Porque estás, en efecto, diseccionando la superficie del cadáver con tu visión.

GB: Hay una pregunta importante: ¿puedo aprender algo de un cuerpo sin vida, de un cadáver sin nombre ni historia? Solamente se trata de un trozo de carne muerta que tiene cierta forma, pero no una historia. Así que en realidad documento un trozo de carne muerta. Todo lo demás lo añado en términos de escenario, las luces artificiales y demás. No estoy para nada interesado en la supuesta fotografía documental. En realidad, no hay mucha diferencia entre el modo en que trato a los modelos vivos y en el que trato a los cadáveres. Sin embargo, la diferencia primordial consiste en que el cadáver, lo mismo que su olor y textura, me recuerda constantemente lo que me sucederá tarde o temprano. El cadáver es la prueba de la inevitabilidad de mi desenlace físico y es considerablemente más palpable que la noción básica de que moriré. Cuando estoy de frente a un cuerpo sin vida y especialmente frente a su cara (la cara otorga en última instancia identidad y personalidad) me enfrento silenciosamente con los restos de lo que solía ser un humano. Las características faciales dan testimonio de la personalidad de alguien que nunca conocí; puede ser que también atestigüen la causa de la muerte, la edad de los difuntos. Mirando la cara, puedo especular si la persona sufrió al morir o cuál era su estatus social cuando vivo.

Siempre trabajo solo y en completo silencio. Es una confrontación de uno a uno. El cuerpo sin vida está impotente, abandonado a nuestra merced. Quizás esta es la razón por la cual los cadáveres requieren un alto estándar ético en nuestra sociedad. Pero en cierto modo sí me identifico y lo enfatizo, porque no solamente me ocupo de cuestiones de composición, luces y escenario. Hay algo más; de otro modo, fotografiaría objetos o naturalezas muertas. Y ultimadamente no me importa con la persona muerta frente a mí, sino que me interesa mi persona. Creo que el modo en que fotografío los cadáveres dice más acerca de mí que del cadáver.

“Siempre trabajo solo y en completo silencio. Es una confrontación de uno a uno. El cuerpo sin vida está impotente, abandonado a nuestra merced. Quizás esta es la razón por la cual los cadáveres requieren un alto estándar ético en nuestra sociedad”.

BF: Yo mismo tengo una larga historia confrontando a la muerte, desde fotografiar laboratorios de anatomía en Bélgica hasta ver el suicidio de quien se avienta al tren, y la cabeza de un hombre machacada bajo las rueda de un coche mientras estaba drogado con opio cuando era adolescente... Nunca sentí miedo... la emoción de enfrentar esta... tragedia... o la resistente otredad, lo cual siempre me ha hecho sentir fascinación por el cadáver. ¿Por qué crees que la gente impone un tabú sobre la muerte cuando en realidad estamos todos yendo hacia la misma recta final? ¿Desventuras espirituales?

GB: Probablemente yo mismo no sienta miedo a la muerte pero sí temo, o al menos me repugna, el hecho de que me haré viejo primero si vivo lo suficiente. Envejecer significa deteriorarse y desmoronarse física y mentalmente. Para mí, tener miedo al proceso de envejecimiento es más o menos igual que sentir temor ante la amputación de una extremidad, de la ceguera, la sordera, la enfermedad de Alzheimer o Parkinson. Como la mayor parte de seres humanos, no me gusta el pensamiento, y en realidad tengo miedo de enfermarme de esos males, o tener un accidente que me confine a una silla de ruedas.

Pero qué pasa si invierto solamente las palabras. Entonces digamos que nadie le teme a la muerte. Pero significa que él o ella no tiene miedo a la muerte en ese momento preciso, pero podría aterrarle en el futuro, quizás un momento muy remoto que podría parecer eterno. Si uno no teme su propia muerte, entonces uno le tiene miedo a la muerte de la persona amada en ese mismo momento. Experimenté la muerte prematura de una persona amada y me afectó hasta tal punto que jamás podré aceptarlo.

En mi opinión, en la sociedad occidental moderna, la muerte es un tabú por el simple hecho de decir la verdad sobre la vida. Y esa verdad en ocasiones no se ajusta a lo que creemos que es la sociedad occidental y consumista. Las personas estaban acostumbradas a la muerte en el círculo familiar. El cadáver descansaba en casa, entre su familia, lo cual significó cierto tipo de protección y cuidado. Hoy en día, un cadáver es residuo urbano, algo que tiene que ser retirado cuanto antes y tiene que hacerse de modo imperceptible. El cadáver se ve como algo sucio y repugnante. Todavía siento que fue un grave error dejar el

cadáver de mi madre fallecida con perfectos desconocidos. A mi parecer, el ritual más apropiado es cuando los miembros de la familia y los amigos cercanos beben las cenizas del difunto. Y para el difunto, no importa qué sucederá con su cuerpo pero claro que importa para los que se quedan. Actualmente, la noción de la muerte en sociedades occidentales está vinculada con una gran mentira. Hoy en día, es indiferente si tiramos el cuerpo a la basura o si se los damos a los cerdos. Sin embargo, fingimos que no son lo mismo. Conservamos la apariencia. Mentimos. Sentimos miedo. En el actual sistema de valores, el cadáver no es no más que una alteración en el sistema.

BF: Los cadáveres en el primer libro *Requiem* se encuentran notablemente fríos, la escarcha de la transpiración congelada, el ojo que se endurece en el acero frío del tanque de congelamiento... el segundo libro contiene imágenes de cuerpos en combustión, en el crematorio... esta fragilidad de la deposición sensorial, como un Cristo que descansa entre Siberia y las arenas de Egipto también... lo central está específicamente en la temperatura... ¿Fue eso algo previsto con sus matices literales sobre la mentalidad judeocristiana de ir al infierno si se le cremaba... o fue por casualidad y debido a la disponibilidad?

GB: Durante varios años intenté encontrar una manera de fotografiar cadáveres. En mis fotografías, están ahogados en líquido (*Red*), congelados (*Post Mortem*) o se desvanecen en las llamas. Esto es solamente el reflejo de la realidad. Porque mantenemos los cadáveres en formol, los almacenamos en frío o los incineramos en crematorios. Siento que de algún modo completé la historia del cuerpo con mis trabajos anteriores. Comencé con el cuerpo vivo y la violencia escenificada. Seguí con el cuerpo vivo que sufrió violencia verdadera, que dio lugar a heridas, contusiones, cortaduras y cicatrices. Y continué la historia con fotografías del cadáver en hielo, en llamas y en líquido. El fuego es interesante porque los cadáveres experimentan una inmensa transformación durante su cremación, lo cual no está relacionado con nuestra idea de descanso póstumo, sino que más bien parece un retorno y un despertar demoníaco. Así pues, lo que debería estar muerto y del cual nos despedimos con luto ahora vuelve a la vida como algo extraño, feroz y desconocido. En suma, las fotografías del crematorio no tienen nada que ver con lo que se considera un recuerdo agradable de nuestro ser querido. No tiene el aspecto de una clásica imagen del sueño apacible. De cierto manera, todo esto me hace pensar en el temor a los zombis y los vampiros, el temor ante lo irreal y lo desconocido. Sin embargo, las fotografías del crematorio en realidad son retratos. Son cráneos que logran un aspecto y una expresión muy específica y personalizada. Esto es muy diferente de los cráneos (normales) que lucen más o menos igual.

BF: Cuándo consumimos estos... cuerpos... ya no son gente para mí... la personalidad se queda en suspensión... el alma... hace tiempo que se ha ido o en mi opinión... nunca se alcanzó... ¿cómo es que nosotros o más bien por qué tenemos la necesidad de sentir empatía por la necrosis? Alguien amado... que ha expirado... ya no es EL ser querido, sino una masa orgánica en disolución que vuelve al reino de las partículas... ¿por qué las marcas relativas al tratamiento ético de los cadáveres oscilan tan fácilmente en nuestra supuesta moralidad colectiva?

GB: Existen mitos que dicen que la carne humana tiene un gusto muy particular, probablemente repugnante, y que el olor de la carne humana en llamas es atroz e insoportable. Pero el hecho es que, en sus propiedades elementales, la carne humana no es muy distinta de la carne animal, no más que la carne de vaca frente a la de cerdo. Así, lo más intolerable es probablemente el hecho de que la carne humana no se distinga de la carne animal que comemos. Quizá el mejor ejemplo del miedo y del tabú de la carne humana se vio reflejado en el asedio de Stalingrado durante la Segunda Guerra Mundial (1942-1943), donde el consumo de carne humana se castigaba con la pena de muerte. O posiblemente, en el destino de los sobrevivientes del desplome del avión en los Andes, donde algunos sobrevivientes prefirieron morir de hambre que consumir la carne de las personas que murieron durante el desplome. El cuerpo humano muerto, como cualquier cadáver, es solamente un trozo de carne.

Sin embargo, la humanidad ya ha avanzado hacia la noción del cadáver como desperdicio. Nuestra relación con el cadáver podría ser personal e íntima, pero también podría ser que estamos ejerciendo rituales morales que la sociedad espera de nosotros. Pienso que hace un siglo, la sociedad castigaría a un individuo que no quisiera (deliberadamente) asistir al funeral de sus padres difuntos. Actualmente, eso constituye una libre elección. Lo único que se espera que hagamos es pagar los gastos funerarios. En lo personal, creo que la muerte física marca el final de uno como persona. Después de eso no hay nada. He donado ya mi cuerpo a una institución médica que se usará con fines científicos. Por supuesto, se siente raro pensar que cortarán mi cadáver en pedazos. Así pues, pese a la creencia de que no hay nada después de la muerte, apenas puedo concebir y aceptar mi propio fin, así como el final de un ser querido.

BF: La muerte, a la muerte en la tradición romántica o del manierismo a menudo se le contraponen la metáfora de la digestión... "La muerte de Marat", de David, es un gesto histórico interesante, si bien excesivamente romantizado poéticamente... defendemos al mismo tiempo la muerte histórica a la vez que rechazamos... despreciamos la muerte cotidiana... ¿algunas muertes proponen una jerarquía de importancia para la gente según el método de origen (forma de morir) o la importancia del estatus del difunto? ¿Y por qué? ¿Por qué ciertas muertes son más importantes?

GB: Las muertes de Julio César, Marat o Hitler tienen probablemente un contexto y una significación absolutamente diferentes que la muerte de alguien cuyo nombre no se ha registrado en la historia oficial. Desde mi punto de vista personal, me interesa la muerte sin importar si es significativa o no. Malraux dijo que la muerte más absurda es la que no le sirve a nadie ni a nada. Este es quizá el modo de explicar el heroísmo en la historia de ciertos individuos que murieron, como las guerrillas antifascistas en Eslovenia y Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial. Pero hay una pregunta significativa y muy ambivalente: ¿existe una diferencia entre la muerte que sirve a propósitos más elevados como la libertad, el progreso y el rescate del otro, y la muerte que es solamente la consecuencia del envejecimiento y el deterioro del cuerpo? Siendo realista, probablemente tendré esa misma muerte absurda, y mi muerte no será en defensa de ningún ideal elevado. No salvaré a nadie ni cambiaré el curso de la historia.

BF: ¿Te adentrarías en este tema antes de explorarlo sin una cámara? ¿Estás ansioso de hacerlo?

GB: Probablemente volveré al tratamiento fotográfico de la muerte y del cuerpo humano muerto antes de que yo mismo entre y me desvanezca en la gran nada, en el gran silencio de la muerte. Tengo ya fotografías, bosquejos de nuevos trabajos potenciales que no se han publicado aún. Quizás me ocuparé de este tema hasta el final de mi vida y tal vez mis fotografías cambiarán hasta el punto de fundirme con ellas cuando me convierta en un cadáver y quizás en una pieza de utilería en una institución médica o científica, y cuando alguien más pueda fotografiar mi cadáver. Estas imágenes podrían terminar en una exhibición grupal, donde mis fotografías se colocarán junto a las fotografías de mi cadáver. Diría que eso es hermoso. Sin embargo, debo decir me siento mucho mejor ahora que (todavía) estoy vivo. En este punto, usaré las palabras de Jeffrey Silverthorne provenientes de su exhibición en Photon Gallery, en Ljubljana, hace un par de años; él instaba al público a disfrutar de la vida porque estaremos muertos más tiempo del que viviremos.

Translated by Adrián Reyes